

## Ración diaria subida de tono

Todo es simple y, a la vez, retorcido en las provocadoras crónicas de Nelson Rodrigues

### La vida tal cual es

Volumen I y II

Nelson Rodrigues

Traducción de Cristian De Nápoli

Adriana Hidalgo. Buenos Aires, 2012 y 2014

431 y 425 páginas. 19 y 18 euros

Por Marta Sanz

**CRÓNICAS.** NELSON RODRIGUES ES un famoso dramaturgo, cronista, periodista, novelista —encubierto bajo el seudónimo femenino de Suzana Flag—, polígrafo, moderado pornógrafo (pornografista) y futbolero. *La vida tal cual es*, traducida por primera vez al español, retrata los hábitos amorosos de la sociedad carioca rebanada en sus distintas clases sociales: hay piezas que ponen el foco en las clases altas; otras, en ese lumpen proletariado que no puede alimentar a sus criaturas; la mayoría de las veces el centro de atención se sitúa en las clases medias. Hay escarceos interclasistas y lios endogámicos. Como señala Cristian De Nápoli en su estupendo prólogo, Rodrigues "cuenta a su modo la crisis del matrimonio durante la primera etapa del neoliberalismo en América Latina, después de la Segunda Guerra Mundial, en sintonía con el boom de la gran ciudad". La traducción, que también le debemos a De Nápoli, se resuelve a menudo en giros anómalos en nuestro idioma que, sin embargo, ilustran una de las peculiaridades estilísticas más importantes de *La vida tal cual es*: el oído perfecto para captar la lengua viva. El talante reaccionario y muy folletinesco de esta serie tal vez tiene su origen en un episodio sucedido en la adolescencia del escritor: su cuñada Sylvia disparó al hermano de Nelson en presencia de éste. A su vez, esa misma temática folletinesca —fidelidad, adulterio y destrucción de la institución familiar— justifica la adaptación de multitud de obras de Rodrigues al cine y a la televisión.

La ambición panorámica y realista, expresada en el título, se contradice desde la primera hasta la última pieza de la serie:

los lectores recibimos no tanto un documento de las cosas que ocurren, como la potentísima mirada de un hombre que enjuicia la corrupción y la depravación en la práctica de un erotismo en el que se asienta, según Rodrigues, la familia como pilar de la sociedad.

Nelson Rodrigues es un moralista, un ideólogo de la sensualidad y el matrimonio, un cronista negro al que se le ve la patita por debajo de la puerta y al que, de vez en cuando, el tiro le sale por la culata. De ahí su arrollador encanto. Porque, mientras censura el peligro de los besos de lengua (*sic*), la maldad de las relaciones adulterinas entre cuñados o entre las esposas y los mejores amigos del esposo; mien-

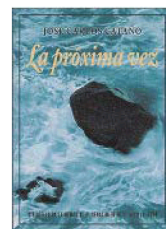


El periodista y escritor Nelson Rodrigues.

tras esgrime un rancio código de honor calderoniano y denuncia a las vóboras, los consentidores, las mujeres que manipulan a sus maridos, los viejos que fornican con niñas y las preñan; mientras escribe truculentos relatos sobre el aborto como 'Cementerio de muñecas' o habla de hombres que prostituyen como castigo a sus mujeres o de hijas que aprueban que sus padres asesinen a sus madres adúlteras; mientras activa viejos estereotipos y subraya el del canalla y el de la cínica con adjetivos que juzgan sin empacho las acciones de los personajes —"abominable", "infame", "espléndido"—, de forma que una se acuerda de los *Desengaños* de María de

Zayas y de esa finalidad siempre aleccionadora del apólogo en sus orígenes; mientras sucede todo esto y a ratos este escritor a esta lectora empieza a caerle muy mal, de repente, a Rodrigues se le va la mano y sus besos de lengua, su gusto por lo morboso —'La muerta' es un magnífico relato de terror necrófilo— o la aparición del detalle escatológico y grotesco, a veces casi surrealista, hacen que todo alcance un significado provocador. Piezas como 'El pastelito', donde una cursi muere de retortijón; 'La inocente', protagonizada por un desdentado, o el desenlace de 'La dama del ómnibus', que en su exageración y patetismo nos llevan a evocar escenas de Buñuel interpretadas por actores histriónicos, colocan a Rodrigues en su merecido lugar dentro de la literatura brasileña. Los relatos provocan queriendo aleccionar y aleccionando provocan, porque la provocación es un legítimo instrumento didáctico. O quizá es que en nuestro mundo las lecciones se han convertido en una provocación.

La otra característica relevante, que explica más allá de lo comentado el éxito masivo de esta serie, consiste en el mérito estajanovista de la escritura diaria: las piezas de *La vida tal cual es* se publicaron todos los días, entre 1951 y 1960, en el periódico *Última Hora*. Rodrigues escribió más de 2.000, de las que hoy nos ofrecen una selección. El contexto de escritura proporciona las claves para entender el encanto popular de un estilo asequible: el atractivo de la fragmentación y la concisión, la explicitud, la velocidad vertiginosa de las acciones, los finales abruptos, la pornografía *light* —lo *subido de tono*—, el laconismo de unos diálogos cuajados de expresiones coloquiales de la época, el esquematismo de personajes y tramas que se repiten y combinan de distintas maneras, creando una confortable familiaridad para el lector. Por encima de todos estos rasgos sobresale la falta de ambigüedad de una lengua literaria que se convierte en tal a fuerza de no serlo. Todo más simple que el mecanismo de un chupete y a la vez maravillosamente retorcido. ●



## Cuaderno del desarraigo

### La próxima vez

José Carlos Cataño  
Sevilla. Renacimiento, 2014  
240 páginas. 20 euros

Por Luis Bagué Quílez

**DIARIOS.** DIEZ AÑOS DESPUÉS de *Los que cruzan el mar*, José Carlos Cataño publica la segunda entrega de su diario, que va de 2004 a 2007. Frente a los diarios omnívoros, que se alimentan de materiales de acarreo, y frente a los diarios de artista, que consignan una apretada autobiografía literaria, *La próxima vez* se reivindica como un escrito a corazón abierto. La alteridad y el desarraigo constituyen el trasfondo sobre el que se troquea la primera persona. Nacido en La Laguna, pero instalado en Barcelona desde mediados de los setenta, Cataño afirma manejarse con mayor desenvoltura en la evocación de lo vivido que en la transcripción de las vivencias inmediatas. Sin embargo, tan importantes son aquí los flases que agitan la memoria como las secuencias que diagnostican los males del siglo XXI. Así, si en la política predominan "la corrupción" y "el nepotismo", la cultura se ha reducido a "las modas y el culto a la imagen". Más apocalíptico que integrado, Cataño lanza también sus dardos contra la actualidad editorial, aunque su insistente desdén hacia las bagatelas del éxito no siempre acierte a disimular un gesto de coquetería intelectual. Con todo, la principal conquista del libro radica en la plasticidad de una prosa que esconde una poderosa corriente lírica: "Sobre un cielo de aguanarinas, nubes con el dorso de ceniza". Sin abdicar del sentido agónico de la existencia, en *La próxima vez* se ausculta un vitalismo hondo y crepuscular: "Este latido, a pesar de todo, de la vida". ●

## El menos barroco era Cervantes

### Cervantes y el Barroco

Marcel Bataillon

Junta de Castilla y León. Salamanca, 2014  
224 páginas. 30 euros

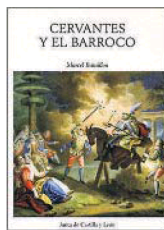
Por Guillermo Serés

**ENSAYO.** MARCEL BATAILLON FUE autor de esa "auténtica cima en la historia del hispanismo" que, en palabras de Eugenio Asensio, es *Erasmus y España* (1937). De su insobornable compromiso moral es ahora testimonio Marcel Bataillon. *Hispanismo y compromiso. Cartas, cuadernos y textos recopilados. 1914-1967* (Confluencias, 2014), donde no falta la comparación del erasmismo con el krausismo, los dos movimientos que "hicieron participar a España en el pensamiento y en la esperanza comunes de la humanidad civilizada". Con piedra blanca hay que marcar también la iniciativa de traducir los cursos, hasta ahora inéditos, que el maestro dictó en el Collège de France. Así, hace cuatro años publicó las

cuatro lecciones de 1945-1946, *Los jesuitas en la España del siglo XVI*, y ahora hace otro tanto con las 14 de 1952-1953. Repasa en este último las acepciones del concepto de "barroco" para constatar que ni entendido estilística, moral o metafísicamente, ni como *zeitgeist* ("espíritu de la época"), muestra huella alguna en Cervantes. La de Bataillon es "una tarea de limpieza intelectual, en reacción contra las nociones confusas y arbitrarias con las que el barroquismo ha recargado la historia literaria, y especialmente los estudios cervantinos".

El hilo conductor consiste en un estado de la cuestión de los principales estudiosos que quisieron vincular la obra de Cervantes con el Barroco, como Casaldueño o Hatzfeld. Dictadas en plena posguerra y tras la lectura trascendentalista que se había hecho de Cervantes en el centenario de su nacimiento (1947), Bataillon escribe desde la altura que le presta su lejanía del régimen. El inicio es sintomático: "Se ha barroquizado mucho a Cervantes últimamente", lo cual "es especialmente desconcertante, al tratarse de [un autor] que nos parece uno de los menos barrocos, menos extravagantes de la literatura española".

Con el rigor que siempre le caracterizó, procede en primer lugar al análisis del término *barroco* desde varios puntos de vista a partir del siglo XVI, mostrándose especial-



mente crítico con los que hicieron de aquel término un nombre propio para caracterizar el largo periodo que abarca desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, calificándolo como profundamente español por el dominio "del espíritu de Ignacio de Loyola y los jesuitas", hasta el punto de considerarlo una suerte de "nudo entre cierto sentido profundo de las obras literarias y su forma".

Tampoco cree Bataillon que Cervantes comulgase con la moral barroca, pues la suya es la "de los humanistas cristianos, desde Petrarca"; su orientación "no es específicamente tridentina, es la de Erasmo o Rabelais". En *el Persiles*, en cambio, Cervantes sí "participa de una búsqueda de la expresión concisa, que no es exclusiva su-

ya, sino uno de los caracteres del arte llamado barroco, de Quevedo a Gracián". Ese *Barroco trentino* de la literatura es en realidad Renacimiento en toda la fuerza del término. Es como si Cervantes, "raro inventor" (como se llama en el *Viaje del Parnaso*), se dejara "llevar alternativamente por un movimiento vivo que imita el movimiento de la vida, que imita, estilizándola, la animación del lenguaje hablado, y por otro movimiento reflexivo de creación más ambiciosa, que se atreve a rivalizar con los antiguos".

El hispanismo rutinario debiera tomar buena nota de la vibrante llamada del gran maestro a "reaccionar enérgicamente contra cualquier análisis de las obras cervantinas que pretenda explicarlas en el aspecto general y detallado como expresiones del hombre barroco. No hay hombre barroco; hay un gusto artístico que puede llamarse barroco, si se quiere"; pero "una misteriosa entidad llamada 'Barroco' u 'hombre barroco' que obraría a la vez en su profundidad y de manera concordante, sentimiento metafísico, doctrina política, poesía, novela, pintura, arquitectura sólo contribuiría a que todo esto quedara confuso, enturbiado y sin dilucidar"; y, añadimos, haría de la obra cervantina, especialmente del *Quijote*, una suerte de quintaesencia de la moral del desengaño, trufada de agudezas. ●